



ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2019-2020

DISCURSO INAUGURAL DEL RECTOR

Sean todos ustedes bienvenidos a la Universidad de Málaga. La casa común de todos los malagueños, pero también el laboratorio de ideas y el espacio abierto para la creación y difusión del conocimiento, para la formación de talento y para el desarrollo de proyectos que sitúen a la sociedad en la vanguardia del progreso y del bien común.

Gracias por participar un año más en la inauguración de un nuevo curso académico. Un acto con el que pretendemos presentar a la sociedad nuestro modelo de Universidad y rendir cuentas. Un evento con el que conmemoramos cada año la renovación de nuestra confianza en la Universidad pública. La Universidad que apuesta por la educación superior como el mejor instrumento para hacer una sociedad mejor.

Quiero agradecer la presencia del Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla, que nos acompaña, un año más, renovando la lealtad institucional con nuestra Universidad y demostrando la fortaleza del Sistema Universitario Público de Andalucía. La Universidad Pública es la única que garantiza la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos y la igualdad de derechos de todos los géneros. En la Universidad Pública no se pregunta cuánto se tiene o de dónde se viene; sólo interesa el afán y el compromiso de conocer y de formarse, de crecer como personas. Las instituciones públicas cohesionan a la sociedad, y las universidades públicas, como parte de ellas, además de cohesionar aportan conocimiento y talento en un proyecto donde todas las personas son bienvenidas. Y este proyecto, querido Rector, es uno de los muchos que nos unen a ambas universidades y en el que siempre seguiremos trabajando juntos.

Quiero agradecer además la presencia de la Secretaria General de Universidades, y del Director General de investigación, en este su primer acto oficial en la Universidad de Málaga como representantes del gobierno andaluz. Les deseo muchos éxitos y desde aquí les brindo mi lealtad en la defensa y el fortalecimiento de nuestro sistema público universitario.

Muchos son los retos, querida Secretaria General, y muchas las necesidades para aquellos que creemos en la enseñanza superior y en la investigación como herramientas para el progreso, el desarrollo y el bienestar de los ciudadanos.

Comenzamos un nuevo curso lleno de incertidumbre. La escasa financiación de nuestras instituciones lastra el crecimiento y afecta de lleno a la calidad del servicio que prestamos a la sociedad. Es necesario una apuesta firme y clara por



el sistema universitario Andaluz, una apuesta que vaya más allá de las palabras. Una apuesta por la investigación que vaya más allá de los discursos grandilocuentes. La certidumbre financiera es una necesidad que no se puede posponer. Las Universidades recibimos cada vez menos fondos, que necesitamos para nuestro trabajo diario, pero necesitamos además para acometer nuevos proyectos que sirvan para crecer y adaptarnos al futuro, que empieza cada día.

Y más en esta Universidad, donde soportamos una deuda del Gobierno Andaluz que, le recuerdo, es significativamente las más alta de las contraídas con el resto de las universidades.

Necesitamos definir con urgencia un modelo de financiación claro y definido, que dé certidumbre y seguridad a nuestras instituciones. Un modelo basado en nuestros resultados, resultados que se midan no solo por la formación, la investigación y la transferencia, sino que también reflejen nuestro compromiso territorial, nuestro compromiso con la sociedad más próxima para la que estamos obligados a trabajar.

Pero muchas veces el debate presupuestario oculta otro debate tan crítico, o más, para nuestras instituciones. El tiempo avanza rápido y las necesidades de la sociedad cambian. Una sociedad cada vez más exigente a la que las Universidades Públicas tenemos que dar respuesta. Necesitamos analizar la formación, cómo la hacemos y cómo la debemos hacer. Necesitamos reforzar las estrategias en la ciencia y en la innovación, necesitamos plantear nuevas formas de transferencia, necesitamos prestar atención a la empleabilidad de nuestro estudiantado, debemos avanzar en estrategias emprendedoras, necesitamos en suma trabajar en un modelo de universidad adaptado a los tiempos en los que vivimos.

Y esto implica decisiones que no pueden esperar, decisiones que afectan, no sólo a los medios y a las herramientas, sino también a las personas: al personal docente e investigador que sigue sin tener una carrera definida, a los jóvenes que se quieren incorporar y solo encuentran precariedad y un futuro incierto, talento joven tan necesario en unas instituciones envejecidas y con pocas posibilidades de relevo; al personal de administración y servicios, hombres y mujeres fundamentales para que la universidad pueda realizar sus funciones, que encuentran dificultades en la recuperación de sus derechos y en su promoción; a los estudiantes que se esfuerza por trabajar y no encuentra un apoyo suficiente en las ayudas que necesitan.

Necesitamos un nuevo modelo de universidad, pero también un modelo para las personas que la forman, que son las que constituyen la esencia de la institución.



Es necesario abordar la educación superior con valentía y con firmeza, es necesario un pacto de estado por la educación y una nueva ley de universidades que nos permita ser más ágiles, más eficaces, que nos permita dejar atrás nuestros problemas y nuestros defectos, que rompa las barreras que existen en la educación, y que nos ayude a transformarnos en la universidad que la sociedad de hoy necesita para diseñar un futuro en el que todos podamos compartir el bienestar y el progreso.

Pero no les escondo mi incertidumbre sobre esto último, la inestabilidad política de nuestro país no me hace abrigar muchas esperanzas para que se puedan producir estos acuerdos, con altura de miras y con visión de largo plazo, pero es necesario hacer entre todos unos ejercicios de responsabilidad porque no es poco lo que nos jugamos, simplemente el futuro de todos los ciudadanos.

Doy especialmente la bienvenida a los nuevos miembros de la comunidad universitaria: a los más de siete mil estudiantes que acceden, por primera vez, a las aulas universitarias con la ilusión de cumplir un sueño; hombres y mujeres que han elegido esta Universidad para crecer y formarse, como profesionales y como ciudadanos. Su decisión refuerza nuestro compromiso y les aseguro que trabajaremos con el mayor esfuerzo y dedicación para ayudarles a conseguir ese sueño. No existe para nosotros mayor responsabilidad que su formación como personas.

Y finalmente, gracias profesor González Correa, por su excelente lección inaugural, por ilustrarnos con la maestría sobre un tema de tanta actualidad y que afecta a nuestra salud: El aceite de oliva y la dieta mediterránea. Ese oro líquido que forma parte del patrimonio histórico y cultural de Andalucía, que produce efectos biológicos saludables y es un motor económico en nuestro entorno.

Su lección y dedicación es una muestra de la utilidad social de la ciencia, de lo que las Universidades y el conocimiento que en estas se genera, puede hacer por nuestro entorno, por la sociedad.

Señoras y Señores:

Comenzamos un nuevo curso entre la incertidumbre y la esperanza. La incertidumbre de los tiempos que vive la Universidad Pública, y la esperanza del futuro de nuestra propia Universidad que en pocos meses renovará sus órganos de gobierno.

Hace casi cuatro años me dirigía a la comunidad universitaria y a la sociedad malagueña, como Rector electo, diciéndoles que sentía la emoción del que empieza un proyecto ilusionante, la responsabilidad del que entiende la política



como un servicio público a los ciudadanos y la alegría de quien había cumplido un sueño: estudiar, enseñar, investigar y, a partir de ese momento, dirigir el gobierno de la Universidad de Málaga.

Casi cuatro años después, me presento de nuevo ante ustedes para rendir cuentas, con la humildad de quien ha trabajado con responsabilidad y con ahínco por cumplir sus compromisos, y con la perspectiva de lo mucho que queda por hacer.

En esa mirada retrospectiva resaltar la aprobación de los nuevos Estatutos de la Universidad de Málaga, un modelo ejemplar de acuerdo entre distintas sensibilidades, que sitúan a nuestra normativa básica en la vanguardia de las normas de buen gobierno, que garantiza una mejor organización, una mayor exigencia y una importante mejora en la transparencia y la eficiencia de esta institución.

Pero quiero señalar, sobre todo, que hemos trabajado por las mujeres y hombres, que se dedican a la docencia y a la investigación, a la gestión y al estudio. Creo que si hoy la Universidad de Málaga es mejor es precisamente por todos ellos, por los hombres y mujeres que con su dedicación y su esfuerzo han mostrado su compromiso con la educación pública superior.

Y quiero agradecer, muy especialmente, al Claustro universitario, a los miembros del Consejo Social y al Consejo de Gobierno de esta Universidad, por su labor desinteresada, por la lealtad institucional y, por su activa participación en este proyecto, siempre inacabado, de hacer Universidad.

Sé que hemos cometido errores y que, seguro, no hemos podido satisfacer todas las expectativas creadas en torno a nuestro proyecto, pero les aseguro que hemos trabajado con intensidad, al servicio de la comunidad universitaria y de la sociedad, que hemos intentado buscar siempre el interés general y que hemos querido construir una Universidad de todos y para todos, en la que el principal objetivo ha sido formar ciudadanas y ciudadanos libres, con espíritu crítico, con capacidad y talento, pero también con valores y con un acusado sentido ético de lo público. No existe ningún gobierno perfecto, pero hemos aspirado a ser un gobierno útil, eficaz y honesto.

La Universidad es un espacio abierto, es siempre un proyecto en construcción. Y esta forma de construir el futuro pasa sin duda por reforzar nuestro papel como Universidad Pública, garante de la igualdad, útil a la sociedad, y motor del progreso. Una Universidad tecnológica, pero también humanista desde donde demostremos que el conocimiento, en todos sus ámbitos, es un valor necesario.



Una Universidad científica, pero también social. Una Universidad emprendedora e innovadora.

La Universidad como el espacio educativo, amplio, rompiendo las barreras en la formación y garantizando que vale la pena el esfuerzo en conocer y aprender, el esfuerzo en investigar; que la ciencia es útil y necesaria. Asegurando la generación de nuevas ideas.

Pero, además, es importante tener en cuenta que los retos de la Universidad son también los retos de la sociedad, que los desafíos de ésta son también nuestros problemas. Los retos globales, pero también los retos locales, los problemas de nuestro territorio, que es el mundo, y los retos de nuestro entorno más inmediato.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por Naciones Unidas constituyen una magnífica referencia para nuestro trabajo, y quiero destacarlo hoy, el día que se celebra el Movimiento Mundial por el Clima desde una Universidad que con su conocimiento científico alertó de la Emergencia climática en su último Claustro. La Universidad, desde la ciencia y el conocimiento, no puede estar ajena al mundo de las generaciones futuras.

Los cambios tecnológicos y su avance conllevarán cambios imprevisibles en la enseñanza, en la investigación, y en las formas de gestionar y organizar los servicios públicos, en la forma en que la sociedad se organice y se relacione. La Universidad va a formar parte de esa evolución, pero también debe ser garante de que los cambios que se auguran no generen más desigualdad y desequilibrios sociales.

Y en esto no podemos olvidar que lo importante son las personas, trabajando para ellas y con ellas, con las personas que conforman la comunidad universitaria, los hombres y las mujeres que con responsabilidad y compromiso educan, investigan y gestionan esta institución. Los hombres y las mujeres que eligen esta universidad para construir su futuro.

Por todo ello la Universidad de Málaga debe estar preocupada y ocupada en los problemas de la sociedad en la que vivimos.

Queda mucho por hacer. El camino será largo. Hagamos lo que tenemos que hacer, juntos, para que nunca se convierta en lo que nos gustaría haber hecho.

Muchas gracias y que tengan un buen curso 2019/2020.